

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 171 8/9/2023

## PALABRAS CLAVE DE LOS INCAS



# PALABRAS CLAVE DE LOS INCAS

El notable estudioso de la cultura andina César Itier, profesor de quechua en el *Institut National des Langues et Civilisations Orientales* de París, ha publicado un libro llamado a convertirse en referente para los interesados en el tema: *Palabras clave de la sociedad y la cultura incas* (Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Editorial Comentarios, 2023). Aquí, fragmentos de su *Introducción*.

El título de este libro es una adaptación de *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society* (1976), donde el autor, Raymond Williams, examina la historia de un centenar de conceptos del inglés, casi todos compartidos con las demás lenguas europeas y que cristalizan experiencias centrales en la historia de Occidente (p. ej., *arte, cultura, historia, humanidad, literatura, naturaleza, revolución, sociedad* o *trabajo*). El presente estudio se inspira en esta fórmula, aunque con un punto de partida diferente, pues en vez de seguir el recorrido histórico de palabras hoy clave en quechua, hemos seleccionado diecinueve términos resaltables en el repertorio conceptual del siglo XVI y, partiendo de sus usos actuales en las diferentes variedades de la lengua, nos hemos remontado a través de la documentación escrita hacia su significado precolonial.

Los términos aquí estudiados pertenecen en su mayoría al campo sociopolítico. Desde que empezamos a interesarnos por los Andes y a estudiar el quechua, en los años ochenta, los textos escritos en esta lengua durante los siglos XVI, XVII y XVIII concitaron nuestra atención. Al leerlos, constatamos que muchos de los términos dotados de mayor particularismo cultural habían experimentado importantes cambios de significado con el transcurso del tiempo. Percibiendo su interés para la comprensión de la sociedad y la cultura de su tiempo, empezamos a hacer fichas sobre ellos, las cuales son las lejanas antecesoras de los capítulos de este libro. En paralelo, leíamos los principales estudios etnohistóricos sobre los Andes y observábamos que los significados atribuidos en ellos a las palabras clave de la cultura andina antigua (p. ej. *curaca, mallqui* o *suyu*) poco coincidían con lo que revelaban las fuentes en quechua {...}.

Los ejemplos de interpretación errónea del vocabulario quechua son innumerables en la literatura histórica y arqueológica sobre los Andes. Se ha hecho común afirmar que *mallki* significaba 'momia', cuando en realidad este término expresa el concepto de 'vegetal transplantado' y designaba secundaria y metafóricamente al ancestro fundador como personaje vivo, que se había «plantado» en un nuevo territorio {...}.

El desconocimiento de las lenguas autóctonas fue sin duda la gran paradoja de la etnohistoria andina, una disciplina que se desarrolló con el objetivo de superar el punto de vista hispano que impregna las fuentes históricas. Para ello se apoyó en las herramientas conceptuales de la antropología y trató de integrar la información histórica en una estructura significativa, es decir, que permitiera entender las sociedades nativas en términos de sistema. Las fuentes, en particular las crónicas, fueron reexaminadas con ese nuevo enfoque y se extendieron a una documentación hasta entonces poco explotada, como las inspecciones destinadas al cálculo del tributo -las famosas visitas- y, en general, todo



Quero inca, s. XVI. Colección privada

tipo de testimonios administrativos sobre la vida social y económica andina.

Los textos en lenguas indígenas, sin embargo, quedaron excluidos de esta renovación de las fuentes y con ellos la posibilidad de acceder a las categorías de pensamiento de las sociedades que se buscaba entender, es decir, a sus propias representaciones de la realidad. La razón principal de esta desatención es, sin duda, la escasez de textos escritos por nativos, pues la mayor parte del corpus quechua y aimara antiguo es obra de curas mestizos y criollos bilingües, y de carácter religioso o literario. Al parecer, los etnohistoriadores no consideraron

posible extraer de estos documentos una información útil y renunciaron al estudio filológico de las lenguas indígenas {...}.

En un texto de 1974 en el que proponía nuevas perspectivas de investigación, la historiadora Karen Spalding señalaba, sin embargo, el interés etnográfico del *Manuscrito de Huarochiri* y de los confesionarios en lenguas nativas, que «posee[n] valiosos datos acerca de algunos elementos de la sociedad tradicional que han sido relegados en fuentes más convencionales: por ejemplo, los patrones de parentesco, la estratificación social, la estructura de la autoridad e incluso los modelos de conducta y actitudes». Pese a esta observación crucial, los historiadores han seguido descuidando los conceptos sociopolíticos del quechua y del aimara.

Por nuestra parte, creemos que el vocabulario debe ser el punto de partida de cualquier estudio sobre los temas que menciona K. Spalding, es decir, sobre los fundamentos sistémicos de la vida social. Es una ilusión pensar que podemos entender un sistema de relaciones sociales, políticas, económicas o religiosas fuera de las categorías conceptuales en las cuales se expresa. En el caso de la sociedad inca, estas categorías no se encuentran definidas de modo satisfactorio en los diccionarios y las crónicas elaborados por los españoles. Por más valiosas que sean, las explicaciones que dan los cronistas y los lexicógrafos antiguos no bastan para desprenderse de las categorías hispanas asociadas a los equivalentes de traducción. Le toca al historiador de la sociedad y la cultura andinas aprehender los conceptos nativos a través de los textos en lenguas indígenas, lo que implica desarrollar un dominio firme de ellas {...}.

Por eso resulta esencial editar y traducir textos y llevar a cabo el trabajo de datación y contextualización indispensable para que puedan ser aprovechados por la disciplina histórica. Gerald Taylor ha realizado ediciones ejemplares no solo del *Manuscrito de Huarochiri*, sino también de un amplio muestreo de textos de la literatura pastoral. Alan Durston y Jorge Urioste han editado y estudiado textos desconocidos de especial interés lingüístico y cultural. Por nuestra parte, hemos publicado, traducido y comentado algunos documentos inéditos, así



Uncu inca, s. XVI. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York

como los textos quechuas de la crónica de Pachacuti Yamqui Salcamaygua y de los procesos de idolatría de Cajatambo. También hemos editado y traducido un documento que consideramos fundamental desde un punto de vista histórico-cultural, el auto sacramental *El robo de Proserpina* de Juan de Espinosa Medrano, escrito y representado en Cuzco a mediados del siglo XVII. Creemos haber resuelto el antiguo problema de la datación y atribución de *Ollantay*, así como del contexto de su representación. Finalmente, hemos despejado el fantasma de la «Tragedia de la muerte de Atahuallpa», superchería literaria del siglo XX que un etnohistoriador incauto (Wachtel, 1971) había tomado como testimonio de la «visión de los vencidos» [...].

Dada la naturaleza de nuestras fuentes, el análisis semántico requiere importantes precauciones, pues los autores criollos y mestizos de la colonia tenían su propia comprensión de las categorías del quechua y del aimara. En muchos casos, por cierto, los usos presentes en las fuentes pastorales y literarias reflejan el auténtico significado del término correspondiente, como sucede con *apu*, *mallki*, *marka* y *suyu*. En otros casos, sin embargo, los autores proyectan sobre el término nativo una significación hispana. «Huaca» (*wak'a*) ofrece, sin duda, el ejemplo más extremo de ello, pues el clero lo utilizó casi sin restricción para expresar el concepto cristiano de 'ídolo'. En un caso como este, la literatura pastoral quechua resulta de limitada utilidad para la elucidación del significado indígena, de modo que el análisis debe centrarse en las fuentes de autoría indígena y en la lengua actual. Los adjetivos *qhapaq* y *wakcha* plantean un problema comparable en la medida en que suelen ser usados en los textos cristianos con los significados «occidentales» de 'rico' y 'pobre', respectivamente. Pero este caso difiere en parte del de *wak'a*, pues la implantación de una economía monetarizada y del cristianismo en los Andes llevó a que el significado de *qhapaq* y *wakcha* evolucionara profundamente en la lengua misma y se acercara en muchos contextos a dichas significaciones. Como se verá en este libro, solo un examen minucioso de las fuentes y la consideración de algunos usos remanentes en las variedades modernas de la lengua permiten detectar que *qhapaq* y *wakcha* significaron, antes de la colonización, 'munificent' y 'allegado'.

Otra de las razones por las cuales la etnohistoria desdijó las fuentes en lenguas indígenas ha sido la nítida división del trabajo que se estableció a partir de la década de 1960 entre historiadores o antropólogos, por una parte, y lingüistas, por otra. Estos últimos raras veces lograron abordar las cuestiones de vocabulario desde una perspectiva aprovechable por sus colegas de otras disciplinas. En este sentido son excepcionales los estudios de Gerald Taylor, en particular aquellos relativos a los significados antiguos del verbo *kama* 'comunicar su ser a', del sustantivo *supay* 'alma salida del cuerpo' 'diablo (cristiano)' o de los términos analizados en el estudio preliminar de su edición del *Manuscrito de Huarochiri*. Estos trabajos constituyen la fuente de inspiración más directa del presente estudio [...].

En la mayoría de las pequeñas monografías léxicas que conforman este libro, nuestro punto de partida ha sido la diversidad de los referentes y empleos que cada término tiene en la actualidad. La describimos a partir de la información que hemos recogido de hablantes de

diferentes variedades de la lengua y extraído de textos confiables publicados en ellas. Luego comparamos estos usos con los que se observan en el corpus quechua colonial, el cual, ensamblado en unidades de 400 palabras, suma alrededor de 1200 páginas. Completamos este corpus de base con la información que, sobre estos términos, contienen los diccionarios, gramáticas, crónicas y documentos diversos producidos en español en los siglos XVI y XVII. Presentamos los usos observados en grupos diferenciados que corresponden a otras tantas acepciones y formulamos una hipótesis que integra estas acepciones en un esquema histórico [...].

Los términos y las significaciones aquí estudiados se formaron en distintas épocas [...]. Dado que las primeras etapas de estas trayectorias léxicas pertenecen al período prehispánico, nos pareció indispensable presentar en un capítulo preliminar nuestra hipótesis sobre el foco original del quechua y las etapas de su expansión geográfica y diversificación dialectal, un tema sobre el que venimos trabajando en paralelo a esta investigación de semántica histórica. Como se constatará, esta hipótesis se aparta de modo radical de la que formuló Alfredo Torero hace cincuenta años [...].

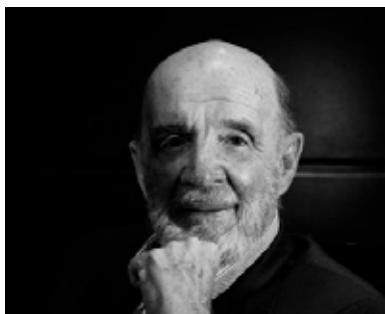
Los términos que hemos elegido estudiar son los que aparecen mencionados con mayor frecuencia en las crónicas, es decir, los que fueron identificados por los españoles como resaltantes, particulares, intraducibles y relevantes para la comprensión del mundo indígena. Esperamos demostrar que el estudio de tales términos es la mejor vía, y la más segura, para descubrir hechos sociales, políticos y religiosos significativos. Más de la mitad de los términos aquí examinados pertenecen al ámbito político (*apu*, *awqa*, *inka*, *kuraqa*, etc.) y se mantuvieron en uso a lo largo de todo el período colonial, mientras siguió existiendo una «república de indios» vertebrada por instituciones y élites propias, que utilizaban el quechua como idioma de gobierno. Otras instituciones o relaciones sociopolíticas desaparecieron sin duda muy pronto después de la conquista y resultan por eso más difíciles de aprehender a través de la documentación, como por ejemplo las del *pachaqa* ('mayordomo de las haciendas del Inca'), del *pinas* ('cautivo de guerra') o del *tuqrikuq* ('gobernador'), que no abordamos en este volumen.

A través de los diecinueve capítulos que constituyen este libro, creemos esbozar una comprensión nueva de los sistemas políticos andinos en los últimos siglos prehispánicos, así como de su devenir colonial e incluso, en algunos casos, republicano. La investigación sobre el vocabulario quechua y aimara deberá continuarse. Inalcanzable fuera de las palabras que la expresaron, la particularidad de las relaciones sociales que crearon los andinos saldrá entonces a la luz y podrá ser comparada con otros sistemas en el mundo. Hasta ahora, en efecto, la antropología social comparada casi no ha podido tomar en cuenta los Andes, debido a la manifiesta debilidad de nuestro conocimiento de los sistemas sociopolíticos de la época prehispánica final. Atribuimos esta debilidad a la escasa atención que se prestó al vocabulario nativo en comparación con lo realizado en otras partes del mundo.



## CABALLERO DE LAS ALTURAS

En su vieja casa del distrito de Sabandía, en Arequipa, Mauricio de Romaña Bustamante cerró los ojos rodeados de los suyos la tarde del pasado 1 de septiembre. Tenía ochenta y ocho años, era de



profesión ingeniero agrónomo, y si hubiera llevado un diario o escrito sus memorias (¿o acaso están guardadas en alguna petaca?) de seguro serían el testimonio excepcional de una aventura tenaz, sostenida a lo largo de décadas, con el claro propósito de conocer, difundir y proteger el patrimonio natural de la región que encabeza la ciudad donde nació y expiró.

Mauricio de Romaña parecía un aventurero del siglo XIX y era, en realidad, un visionario del siglo XXI. Como otros personajes de su generación, se había formado para dirigir alguna hacienda familiar, pero las reformas de los años setenta reorientaron sus pasos. Conocía la campiña arequipeña y los más insólitos parajes de lo que entonces se llamaba «el departamento», casi como la palma de su mano. La región de Puno, con sus magníficos espacios naturales y sus pueblos de imponentes templos, figuraba también entre los lugares de su predilección. Romaña iba en un gastado jeep por los páramos más lejanos y no temía las dificultades de las trochas o los caminos apenas insinuados. Tenía aplomo, paciencia, curiosidad incansable, conocimiento detallado de muchos secretos geográficos, y sumaba a ello una habitual bonhomía, que para sus acompañantes ha convertido en inolvidables, por muy gratas, las excursiones que comandaba.

Su espíritu ecologista, cuando recién empezaba a ponerse en boga el término, le permitió librar campañas exitosas para la conservación de sitios fundamentales de nuestro patrimonio natural. Las aves que hacen su pascua hemisférica en las lagunas del balneario de Mejía podrían extenderle un pergamino de reconocimiento por la constancia y consistencia con que defendió ese hábitat. La Reserva Nacional de Salinas y Aguada Blanca tienen también que agradecer sus atinadas intervenciones, así como el llamado «Valle de los Volcanes», en la cuenca de los ríos Orcopampa, Mamacocha y Andagua.

Mauricio de Romaña sabía que la primera industria cultural del Perú es el turismo, orientado tanto a los bienes naturales como al patrimonio creado por sus antiguos pobladores a lo largo de la historia, y sabía también que para promoverlo de manera exitosa, conceptos como sostenibilidad, protección e inclusión son fundamentales. El Valle del Colca, con sus admirables andenes, sus desperdigadas iglesias barrocas y el habitual revuelo de los cóndores, mereció sus mayores desvelos y le debe a su constancia figurar entre los más atractivos destinos que pueden ahora visitarse en el sur andino. A manera de homenaje a los collaguas y cabanas del Colca, y a ese infatigable y admirable promotor de sus valores que fue Mauricio de Romaña, el Perú debiera gestionar pronto la inscripción de tan valioso paisaje cultural en la Lista del Patrimonio Mundial.

## AGENDA



El brindis, 2021

### EXPOSICIÓN DE HÉCTOR ACEVEDO

Entre el pasado 3 de setiembre y el próximo 22 de octubre, el pintor Héctor Acevedo (Lima, 1963) expone en la galería *La Esfera* del Ayuntamiento de Monóvar, Alicante, una muestra de sus últimos trabajos titulada *A la sombra de lo evidente*. Acevedo pasó su infancia en Trujillo, y realizó luego estudios en la Universidad Nacional de Ingeniería, y en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En 1989, decidió entregarse de lleno a la pintura y, desde entonces, ha desarrollado una serie de muestras individuales en el Perú y otros países, y ha participado en exposiciones colectivas y en importantes bienales, en Florencia y Buenos Aires, donde ha obtenido también valiosos reconocimientos. El pintor es dueño de una paleta de vigoroso cromatismo, que se apoya en las veladuras para realzar la fuerza expresiva de unos personajes entre renacentistas y surrealistas, próximos también a los que aparecen en la tradición plástica peruana. Acevedo radica desde hace un par de años en Ciudad Real (Castilla La Mancha), y tendrá pronto una exposición paralela en el Centro Cultural *Ccori Wasi* de la Universidad Ricardo Palma, en Lima.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe